

Xosé Carlos GÓMEZ ALFARO, *Pasos cara á alba*, Santiago: Librería Follas Novas, 2000, 57 pp.

Xosé Carlos Gómez Alfaro no es un autor muy conocido en el panorama poético gallego. Sin embargo, desde 1996 ha publicado ya cinco poemarios: *As labradas da lembranza*, *Matria da néboa*, *Alba plena do alén*, *Os ciclóns do sino* y *Ofertorio de solpores*. Ahora la colección Libros da Frouma nos ofrece esta nueva obra suya, galardonada con el accésit del X Certame de poesía Rosalía de Castro, de la Casa de Galicia en Córdoba, en la modalidad de lengua gallega.

Pasos cara á alba es una autobiografía poética. En ella su autor recoge, siguiendo un orden cronológico, los momentos, personas y lugares más significativos de su trayectoria vital. El hogar, los padres, el campo en el que transcurrió su niñez, son descritos y recordados con nostalgia y cariño. Sin embargo, aun siendo una biografía personal, ésta no es la historia de un solo hombre. En ella puede reconocerse toda una generación de hijos de Galicia: la infancia campesina, los padres emigrantes en Centroeuropa (en Suiza, en el caso de Gómez Alfaro), el abandono del hogar para seguir los primeros estudios en algún centro urbano de importancia y, por fin, Compostela, a la vez meta y puerta al gran mundo, escenario del despertar intelectual de tantos y tantos jóvenes gallegos.

Esta peripecia vital viene acompañada del correspondiente proceso de madurez intelectual, en el que también se reconocerán no pocos gallegos de la generación de postguerra: la adopción de la lengua gallega como bandera de la propia identidad, el dolor y la injusticia de la emigración, la toma de conciencia de la situación de la dictadura fascista que se vivía en España, el lento despertar del nacionalismo gallego o el descubrimiento de los intelectuales de nuestra tierra: Bóveda, Blanco Torres, Castelao, son algunos de los nombres que Alfa-

ro cita. Sin olvidar el encuentro con los escritores y poetas que hablaron en defensa de Galicia: Pondal, Curros, Blanco Amor...

Es, en resumen, la historia de una vida:

*Co transcarrer das lúas o adolescente aquel
sementou amoríos, estudiou catro letras,
elevou as bandeiras da murcha liberdade
e caeu na desgracia de sentirse poeta. (p. 20)*

Pero al hilo de la vida de Gómez Alfaro recorreremos, no sólo la historia reciente de Galicia, sino que también encontramos la semeblanza de un periodo clave para comprender el desarrollo posterior de toda la Península Ibérica: el momento en el que las dictaduras comienzan a tambalearse para dar paso a la democracia. El poema titulado «Abril», por ejemplo, está dedicado a la Revolución de los Claveles, y precede, como un anuncio de lo que la Historia había de deparar, al que lleva por título «Vida», paradójica y a la vez acertadamente, y cuyo tema es la muerte de Franco:

*Por fin España, a España sometida
polo lume e a cruz desapiadada,
axiña recobrou o son da vida
e ceibe espertaría esperanzada. (p. 33)*

Además de los acontecimientos, también los lugares que el poeta recorre a lo largo su trayectoria vital ocupan un papel destacado en el poemario, pues van marcando hitos en la ruta de este libro. En primer lugar encontramos los parajes de Ribadavia vinculados a los recuerdos de su niñez, plagados de los microtopónimos tan propios de Galicia, que aparecen enumerados, casi invocados, como en una letanía de lugares amados o de memorias felices: Cenlle, Ventosela, Avión, Beade, Carballeda, Leiro, Castrelo... A Ribadavia le sigue Ourense, ciudad de sus primeros estudios, vinculada a *unha época de cantos e risas / da que me acordo só con compracencia. (p. 26)*

Marca el siguiente hito la ciudad universitaria por excelencia: *as lectivas luces infindas / dunha cándida e sacra Compostela, (p. 26)*. Es allí donde tiene lugar la toma de conciencia de pertenecer a un pueblo con unas características diferenciales determinadas:

*Foi na matriz da meiga Compostela
durante anos de estudio e alzamento,
onde naceu en min o sentimento
desta matria que nunca se rebela. (p. 29)*

Marcan otra etapa en su vida Almería y Melilla, donde el poeta, en un principio reacio a abandonar Galicia, es destinado durante el servicio militar. Es en

estas ciudades donde el joven orensano descubrirá el Sur, con mayúscula, empapándose de todo su legado cultural: *as lúas de Lorca fusiladas / e os arpe-xos de Falla coma chamás / ata os anxos de Alberti na arboreda*. (p. 36)

Y de allí a La Guardia, recipiente de sus más recientes vivencias personales, que también se vierten en las páginas del libro. La más significativa de ellas, la muerte de su hijo Carlos, fallecido a la edad de ocho años, marcará gran parte de los versos de este poemario. Las últimas composiciones del mismo se caracterizan por un acusado tono reflexivo, propio de quien, desde un momento de reposo, mira hacia atrás y hace balance del camino recorrido. El intento de asumir la muerte, propia o ajena, el diálogo con Dios, la relación con la poesía como liberadora de los sentimientos, son algunos de los temas que cierran el libro.

Finalmente, ya desde el punto de vista formal, se debe señalar el clasicismo del que hace gala Xosé Carlos Gómez Alfaro, tanto en el metro como en la utilización de ciertos recursos retóricos. Al igual que poetas como R. Raña, Alfaro se decanta por el metro clásico, una opción que no es la mayoritaria dentro del panorama gallego actual. De entre las formas métricas tradicionales el soneto ocupa un lugar preferente, ya que son sonetos veintitrés de las cuarenta y cinco composiciones que forman el poemario. El resto de los poemas se mantiene también dentro del más puro clasicismo: suelen predominar las estrofas de cuatro versos, y los caracteriza la preferencia por el endecasílabo y la rima consonante.

Otro punto destacable es el uso, y a veces, casi el abuso, de un recurso estilístico clásico: la aliteración. Algunas de ellas están muy logradas, y no es infrecuente que prime el juego formal y onomatopéyico por encima del sentido de la frase. Citemos como ejemplo sólo algunos de los muchos casos que se encuentran entre los versos de Alfaro: *caros cálices quentes e recónditos* (p. 41), *nas altas albas da Auria branca harpadas* (p. 25), *fértil faro fausto que fecunda*. (p. 47)

También es de señalar como característica una cierta solemnidad en los versos de este poeta, en parte consecuencia del uso frecuente de esdrújulos, que confieren lentitud al discurso, y en parte debido a la presencia de numerosas frases exclamativas.

En cualquier caso, se trata de un libro de interés que merece la pena leer: nunca está de más conocernos a nosotros mismos, y ésta es una obra que nos acerca a la biografía de toda una generación de gallegos y al proceso histórico en el que se fue forjando la conciencia y el futuro desarrollo de Galicia como nación.

Irene ARAGÓN GONZÁLEZ